

CARTA PASTORAL SOBRE LOS CASOS DE ABUSO SEXUAL

Durante los últimos cinco años, la Diócesis de San Diego ha estado respondiendo a los que han demandado abuso sexual por los sacerdotes y otros en la Iglesia. Hasta la fecha, se ha logrado una resolución pastoral con 43 individuos, de los cuales 18 aceptaron ayuda profesional y 30 recibieron una remuneración financiera.

Actualmente quedan 143 personas que han presentado demandas contra la diócesis. Hasta la fecha, las negociaciones para llegar a un acuerdo con ellos, desgraciadamente, han fracasado. Mientras que estamos listos para continuar las negociaciones y esperaríamos que tengan éxito, tenemos que considerar nuestra alternativa si esto no se logra.

Reconocemos dolorosamente el gran daño que las víctimas del abuso han sufrido, y deseamos tratarlos a todos de una manera justa y equitativa. Al mismo tiempo, nuestra responsabilidad administrativa exige que los acuerdos no dejen a la iglesia inválida e incapaz de lograr su misión y sus ministerios. Por lo tanto, debemos considerar cual es la mejor manera de compensar a las víctimas de una manera justa mientras que al mismo tiempo no arriesgar nuestra misión total. Si esto no se puede lograr con negociaciones hacia un acuerdo, la diócesis se encontrara forzada a solicitar una reorganización del Capítulo 11 en la corte de bancarrota.

A los abusados y a sus familias

Sobre todo, deseo hablarle a todos ustedes que han sufrido de abuso en la iglesia, y deseo decirles otra vez lo que le expresé a los que se dispusieron a reunirse personalmente conmigo: Estoy profundamente apenado por esta traición de la confianza en sus vidas. En nombre de los que les causaron dolor, y en nombre de la iglesia, les pido su perdón. Por favor sigan buscando su bienestar y la reconciliación, y sepan que sigo dispuesto a recibir a cualquiera de ustedes que lo considere positivo.

A los sacerdotes en la diócesis

Nuestra ordenación nos impone la gran responsabilidad de pastorear al pueblo de Dios confiado a nuestro cuidado. Por lo tanto, todos nosotros hemos quedado horrorizados por el hecho de que algunos pastores a través de los años han abusado a “los corderos.” Al reconocer las consecuencias devastadoras del abuso en la vida de las víctimas y de sus familias, podemos apreciar la reacción del Papa Juan Pablo II, que “no hay lugar en el sacerdocio para los que abusarían a niños.” Mientras que solamente algunos entre nosotros hemos sido culpables de abuso, todos nosotros hemos sufrido la vergüenza. No nos debemos poner amargos, sino que debemos tratar de ser pastores mejores, mejores según el ejemplo del Buen Pastor. Siento, como los sienten ustedes también, el aprecio profundo de nuestra gente por todos nosotros que hemos dado nuestras vidas por las ovejas.

A todos los fieles

Éstos han sido tiempos difíciles para ustedes también. Muchos de Uds. han expresado la vergüenza que han sentido. Estoy muy apenado por lo que han tenido que aguantar, y profundamente agradecido que hayan mantenido su fe. Sus sacerdotes los necesitan ahora más que nunca y su compromiso a trabajar juntos para lograr la misión dada por Jesús a todos nosotros. Únanse conmigo, por favor, en orar por las víctimas del abuso y sus familias. Roguemos, también, por los delincuentes que sean perdonados sus pecados y conozcan la misericordia de Dios.

Para todos nosotros, esta tragedia del abuso sexual en la iglesia no debe dejarnos sin esperanza. Conformados con Cristo en su pasión y muerte, que seamos transformados cada vez más por el poder de su resurrección.

Firma: 
Obispo de San Diego

21 de Febrero
Miércoles de Ceniza